

nuevas empreffas, se renuevan los cõbates; el descanso es trabajar, el gusto es padecer. Encontrò el Amor Divino con aquel secreto maravilloso de la gracia, que haze dulces las penas, y apetecibles las fatigas. Amava à Dios San Francisco con grandes fervores; por esto no dava treguas à su espíritu en los trabajos. Acabado el reparo de la Hermita de San Damian, tratò de reparar la de San Pedro, que estava muy ruinosa. Moviòle la devocion cordial, que tenia al Santo Apostol, despues que en Roma le eligiò por su Abogado, y Patron suyo, obligandole con las estrenas de su mendiguez en las puertas de su Templo. Aora agradecido à los favores, le empena para mas, consagrandole los tesoros de la pobreza en los reparos de su casa, y en las mejoras de su culto. A vn pobre, que por Dios lo despreciò todo, todo le sobra para Dios, por que en la mendiguez tiene llave maestra de los tesoros, y riquezas de la Providencia Divina. Concluyò brevemente el reparo de esta Hermita, aunque con mucho trabajo, porque estava de la Ciudad mas distante, que la otra. Las limosnas que recogió fueron muy copiosas, porque los Ciudadanos de Añsis, visto el buen efecto de las primeras se alentaron para las segundas. Nunca la piedad andará escasa, si viere con fidelidad, y buen zelo logrados sus empleos.

Concluido el reparo desta segunda, aplicò todo el cuydado à reparar la tercera, que mas lexos de la Ciudad que las otras tenia su asiento. Llamavase Porciuncula, cuya advocacion fuè Santa Maria de los Angeles, celebre en los tiempos antiguos; pero en los presentes, tan del todo olvidada, que ya solo servia de abrigo, y refugio à los Pastores, en ocasiones de muchas aguas, ò nieves. Era esta obra mas ardua por ser mayor la ru-

na, y la distancia del poblado; però el Santo, que media sus fuerças por sus fervores, no le acobardavan dificultades, porque llegavan sus esperanças, donde apenas llegarán de otros los deseos. Llamavase la Hermita Porciuncula, por estar sita en vn pequeño pago de pocas hazas, pertenecientes à la hacienda de los Monges del Glorioso San Benito. Otros fienten, que se deribò este nombre de vna pequeña poblacion vezina, llamada Porciuncula. Lo primero tengo por mas cierto, y que esta possession por pequeña la llamaron con este diminutivo Porciuncula, ò porcioncica; como lo era, comparada con la dilatada llanura de sus campos, en que yaziã. Vno, y otro tiene mucha verosimilitud favorecida de la costumbre de España, donde muchos de los mas celebres Santuarios, que están en desiertos, deriban sus nombres de los vezinos sitios. Lo cierto es, que la Religion Serafica, desde sus principios, celebra, como presagio cierto de su felicidad, el aver sido esta pobre, y despreciada Hermita cuna de sus niñezes, Oriente de sus primeras luzes, reconociendo proporcion, no casual, sino mysteriosa, en que de los pequeños Evangelicos fuesse solar illustre la pequeñez, expresada en el diminutivo de Porciuncula.

Ya dixè, que la advocacion de esta Santa Casa fue de Santa Maria de los Angeles, ya fuesse acertada inventiva de la devocion, ya fuesse originada de las frequentes musicas, que los celestiales Espiritus daban à su Reyna, cuyas armoniosas voces alegraron aquellos dichosos campos con admiracion, y jubilo de muchos oyentes. Algunos, quieren, que antes de este tiempo no tuviesse este nombre, quitandole al acierto de tan buena eleccion el lustre que la diò la antiguedad, siempre venerable. Bastale por

glo-

gloria à nuestro Santo aver sido à quien por su devocion, y afecto se debiò la renovacion de maravillas, que avia borrado el tiempo con sus injurias, y con olvidos la ingratitude.

Viendo, pues, el Santo, esta pobre Hermita en la soledad, cayda, y desamparada, puso todos sus esfuerzos en su reparo impellido de la entrañable devocion, que siempre tuvo à la Purissima Madre de el Amor hermoso JESVS, à quien avia hecho entrega total de su coraçon. Solicitava à los agrados de el Hijo en los obsequios de la Madre, como quien sabia, que saber obligar à la Madre era asegurar los favores de el Hijo. Quando empeçò la obra oyò la suave armonia de los Angeles, y sintiò su presençia con gran jubilo de su alma. Estas voces eran alientos en su espíritu para las creces, y adelantamiento de la obra. Lo que la fabulosa antiguedad mintiò de Tebas, en la fabrica de sus muros, executò en la verdad el dulcissimo encanto de esta Hermita. No hubo cosa en este mundo, que mas amasse San Francisco, que aqueste devoto sitio; aun para despues de muerto le eligiera para deposito de su coraçon; porque como le tuvo tan desasido de la tierra, no sabia ponerle en parte, en que no huviesse visto repetidas vezes tantas señas de Cielo, asistido de sus Cortesanos. En este Santuario empeçò humilde sus santas empreffas, las profiguiò fervoroso, y las acabò perfectissimo.

Vno de sus bienaventurados compañeros, aun antes de convertido, viò por este tiempo en sueños vna vision maravillosa. Veia muchos hombres ciegos, que daban bueltas en torno de esta Hermita, y con devotas cere-

Parte I.

monias, puestos de rodillas, los ojos, y manos levantados al Cielo pedian à Dios misericordia, y remedio à su penosa ceguedad. Veia tambien, que el Señor propicio à la instancia de sus ruegos les comunicava en abundancia luzes celestiales, que derramadas en todos quedavan bañados en resplandor, y con vista perfecta, dando rendidas gracias por este singular beneficio. Esta vision se le diò à entender en pronostico, de que la ceguedad mundana, ocasionada de los humos, que en la hoguera de la concupiscencia enciende el viento de la vanidad, hallaria remedio prompto à la luz de verdaderos desengaños, y desprecio de el mundo: Luz, que avivò en el coraçon de San Francisco la inspiracion de Dios, y fomentò siempre el amor de MARIA. En esta su Casa tuvo la Religion de los Menores sus dichosos principios, y en ella hizo sus mayores progressos; y en ella assegurò la suma de sus glorias, reconociendo por Autora de todos sus bienes à la Tesorera de las gracias, y misericordias Divinas. A la sombra de esta eminente Palma descansò la Serafica milicia de los afañes, y tareas de sus empreffas, aquí goza la gloria de sus triunfos, aquí texe la corona, de sus merecimientos, y aquí gusta de la inefable dulçura de sus frutos. A las influencias de este Sol, debiò el espíritu de Francisco la fecundidad de tantos hijos, que por humildes reconocen por Madre especial à la Primiceria, y Maestra de la humildad, por esto en ellos es tan castizo el amor à tal Señora, como se dexa ver en los empeños, y ardimiento generoso, con que siempre zelaron su mayor honra, sacando en limpio, libres de la contradiccion, los privilegios de su mas antigua nobleza. Con este Norte hallò siempre el puerto de

E

la

la seguridad, venciendo golfos irritados de emulacion. Esta fue la guia, que dexò el Serafin humano à los suyos para que pisassen sin temor las escabrosas sendas de la pobreza, y mortificacion, y sin riesgo de perderse en las sombras de el engaño, caminassen animosos à la tierra de promission. En esta dicha de ser la Religion Serafica Hija especial de MARIA Santissima, y vivir à la sombra de su proteccion, no cede à otra alguna, porque tiene relevantes titulos para gozarse con esta gloria, y ninguno para cederla.

Acabò el reparo de esta Hermita gozoso, porque viò en ella, aun mas bien logrado su trabajo, que en las otras. Parece que se ensayava en las primeras, para sacar mas perfecta la yltima, reservando todas las mejoras de su zelo, y industria para el servicio de MARIA. En todas tres cifrò vn diseño misterioso de las ideas de su espíritu, dexando en el material reforme de tres Templos expresado con ingeniosa alusion, y consonancia, el reparo de la Vniversal Iglesia en los tres Ordenes, que fundò para su lustre, y defensa. Dos años corrieron desde que en manos de el Obispo de Afsis, hizo solemne renuncia de sus bienes, hasta que consumò los reparos de las tres Hermitas; y este solo tiempo vistió el Habito de Hermitaño libre. Ni obsta que el Breviario Asturiacense, impresso el año de mil y quinientos y sesenta, diga que le vistió quatro años, pues no puede ponderar la autoridad de este à la de toda la antigüedad, que constante afirma no averle vestido mas de dos años, como se puede ver en los mas ancianos Chronistas. San Antonino, si se atiende bien su contexto, no dize cosa en contrario; pues dexando escrito, que solos dos años vistió el Habito de Hermitaño, quando los

conta desde el año de mil docientos y seis, hasta el de docientos y nueve; no haze tres años, sino dos integros de la mayor parte de el sexto, y principios del nono.

CAPITULO XVII.

Solicita que se celebre Missa en la Hermita de Porciuncula; y de las palabras que oyò en el Evangelio forma por inspiracion divina el arancel de vida Apostolica, que observò para sí, y enseñò à los suyos.

VISTO bien logrado el desvelo que puso en el reparo de Porciuncula, se aplicò el Santo à coger los frutos, que sembrò su trabajo, sazoados yà con el calor de su zelo, y sudor de su rostro. No salió en algunos dias de el retiro de esta Santa Casa, sino es à buscar para el sustento lo preciso de limosna. Gastava el resto de el tiempo en su descanso, que le tenia vinculado en la oracion, acompañada de rigurosas penitencias. Al passo que la comunicacion, y trato con Dios era mas estrecho, y frequente crecian en su coraçon las ansias de agradarle, y servirle, haciendo grato sacrificio el amor de las pasiones mortificadas. Pediale à su Magestad con tiernas lagrimas, y afectos de lo intimo de su alma, se dignasse de dirigir sus passos, y darle copiosa luz de inspiraciones santas, para evitar tantos tropiezos; como en las escogidas sendas de la perfeccion fuele poner el amor proprio, y tan peligrosos lazos, como fuele armar la astucia del demonio; y que conduxesse sus deseos con felicidad à la

Año de
1209.

mayor gloria suya, y comun edificacion de sus proximos. Como sabia, que Maria Santissima era el canal purissimo, por donde se deriban, y vierten los raudales de la Divina misericordia, acudia con humildad, y alentada confianza à las aras de su piedad, solicitando el buen logro de sus deseos por medio de su poderosa intercesion. En este recurso hallava su consuelo; tenian sus esperanças el asylo, y sentia su coraçon tanta suavidad, y regalo, que no pudo dudar ser esta Gran Señora la Estrella fixa, el Norte cierto, que señalasse los rumbos de la dificultosa navegacion de la vida espiritual, que en el prozeloso mar de el siglo tiene tantos riesgos, y no todos bien conocidos.

Alentado con esta esperança puso mucho cuydado en el aseo, y limpieza de la Hermita; sin mas adornos, ni otros alinos, que los que podia ofrecer su estremada pobreza; cuyo buen gusto se dexa ver mas en las calidades de limpio, que en las vanidades de lo precioso; y con este linage de culto hazia de su desvelo sacrificio à Dios muy agradable; porque le costeava el amor empleando todo el caudal de sus riquezas en los deseos, y toda su ingeniosidad en las trazas. Quando la tuvo bien compuesta, y aseada, solicitò con el Sacerdote Pedro su antiguo bienhechor, y fiel amigo, que santificasse aquel sitio celebrando el tremendo Sacrificio de la Missa; à cuyos ruegos humildes condescendiò con benignidad el devoto Sacerdote. Previno se el Santo para comulgar con el Santo Sacramento de la Penitencia, vertiendo muchas lagrimas de dolor por sus passadas culpas. Celebrò el Sacerdote, y asistiòle con ardiente devocion, y jubilo de su al-

Parte I.

ma el devoto Acolito, y oyendo en el Evangelio aquellas palabras de Christo Señor Nuestro dichas por su Evangelista San Matheo capitulo dezimo. *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, &c.* O aquellas de San Lucas capitulo nono. *Nihil tuleritis in via, neque virgam, neque peram, neque panem, neque duas tunicas habeatis, &c.* Venerando en todas sus profundos mysterios las abraçò como oráculos, en que Dios dava respuesta à sus deseos. Llenòse de no ponderable alegria, como quien avia hallado el tesoro, que buscava con ansias, y en albricias de su hallazgo hizo total entrega de su coraçon.

Que dia fuesse de el año este, en que se celebrò esta Missa, està muy dudoso entre nuestros Chronistas. El Reverendo Fray Marcos de Lisboa dixo aver sido el dia de San Lucas Evangelista; pero parece no poder ser así, y que padeciò engaño alucinado con el texto Evangelico de esta fiesta, que tiene alusion, y similitud al contenido, de las clausulas, que dexo escritas, pero es muy diverso, porque es de el capitulo dezimo, y no toca el punto principal de el desprecio de los dineros, en que San Francisco puso por fuerza de esta vocacion su mayor estudio. Vna sola apelacion puede tener el sentir de este gravissimo Autor para su apoyo; y es, que à caso con el discurso de los tiempos se pueden aver mudado por la Sacra Congregacion de Ritos, los textos Evangelicos en algunas festividades; como de hecho està sucediendo por nuevos Decretos Apostolicos en las Missas de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavier, y

E 2

pos

por ventura en algun Missal antiguo pudo aver visto, que en la fiesta de San Lucas se cantasse alguno de los dos textos Evangelicos, que dexo trasladados de el dezimo de San Mateo, ò de el nono de San Lucas; pero esto tiene mucho de adivinacion, y poco de certeza.

Mi sentir es, (salvo siempre el mejor) que si algun dia cierto se puede señalar es la Feria quinta de la Octava de Pentecostes, en la qual se canta el texto Evangelico de el nono capitulo de San Lucas, que dexo trasladado, y no ay dia en todo el año, ni de tiempo, ni de festividad, en que se cante este Evangelio; esto supuesto fundo aora mi sentir con dos principios ciertos. El primero es, que en sentir de San Buenaventura, y los antiguos Chronistas, el Evangelio que se dixo en esta Missa fuè, quien ocasionò en el Santo la mudança de estado, seguridad de el modo de vida, con desprecio total de el oro, plata, y dineros, y toda la perfeccion, à que Dios le tenia destinado: El segundo es, este modo de vida, este desprecio del dinero està prescripto en el capitulo nono de San Lucas, y su texto, no se lee en todo el año, sino es en la Missa de la Feria quinta de la Octava de Pentecostes. Luego este dia, y no otro se puede señalar con alguna certeza, à este suceso, que tiene aqui su lugar connaturalmente, sin recurrir por adivinaciones à mudanças en el Missal Romano, que no constan. Tambien se pudiera dezir con algun fundamento, que el texto de el capitulo dezimo de San Mateo, fuè el que ocasionò la mudança de vida, que hizo nuestro Santo. Lee este texto en la Missa votiva, que señala el Missal Romano, *Pro peregrinantibus*, y no en otra en

todo el discurso de el año. Pudiera parecer capricho hazer eleccion de esta Missa, à no ser cierto, que las acciones de los Santos se gobiernan por superior impulso: y de San Francisco sabemos el grande aprecio que hizo de ser tenido por peregrino, y portarse como tal en este mundo, desaforandose de todas sus leyes en todo lo posible: y esta misma peregrinacion les intima à sus Hijos en su Regla. *Tanquam peregrini, & advena in hoc seculo*. Por esta causa pudo hazer eleccion de esta Missa, en la qual su Evangelio es el arancel de vida, que eligiò para si, y para los suyos. Y no se como sino de vna de estas maneras se pueda dar salida llana à esta dificultad, y me persuado, que la primera es la mas segura, porque tiene mas de connatural.

Oidas, pues, las palabras Evangelicas, se conmoviò todo su interior à vn extraordinario júbilo, y reconociò por instinto divino, ser los consejos Evangelicos de su contenido, el levitico de su vocacion, y el arancel de su vida. Fiò à la fidelidad tenaz de su memoria la inestimable riqueza de tan altas noticias; abraçòlas la voluntad con resolucion valiente; y no permitiendo dilaciones à la impaciencia de sus deseos, acabada la Missa besò los pies al Sacerdote, dandole las gracias del beneficio. Alegre con el hallazgo de el beneplacito divino, se partiò à la Ciudad, y buscò de limosna vn saco grossero, y ceniciento, de que vestirse con novedad, dexando el que traia de Hermitaño, que con dos años de servicio, y el continuo ajobo en las cargas en los reparos de las tres Hermitas estava muy roto, y mal parado. Desnudòse, pues, la antigua tunica, que le diò su amigo en Euguyio, descindiòse la cor-

rea,

CAPITULO XVIII.

Apendice, en que se declara no aver sido San Francisco Hermitaño de San Agustin.

ES la verdad alma de la Historia, y seria ofender su fè admitir contra los fueros de la verdad noticia alguna, aunque ceda en gloria del sugeto de quien se escribe; porque ni la verdad sabe honrarse con la mentira, ni los honores, que finge la falsedad, ò la lisonja, pueden dar lustre, à quien se le atribuyen, antes bien enflaquece el credito de los que tiene propios, y merecidos: no es menos contagioso el lado de la mentira con la verdad. Gloria fuera grande de S. Francisco aver sido Religioso Hermitaño de el Gran Padre de la Iglesia San Agustin; y se le hiziera manifesto agravio, si entre las prerogativas, que contribuyen à su grandeza se dexasse esta sepultada en olvido, ò malicioso silencio. Darsela empero sino la tiene es ponerle à pleyto las que goza de cierto, obscureciendo con la sombra de vn error la luz de muchas verdades. Gloria fuè de el esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, aver sido antes Canonigo Regular de San Agustin, que Fundador de la Orden de Predicadores: como tambien lo es de San Antonio de Padua, antes que fuè Religioso Menor, y de San Francisco de Paula el aver estado siendo niño vn año con el Habito de Novicio en vn Convento de la Religion Serafica en la Ciudad de San Marcos. Por ser estas verdades, que ceden en mucho honor de estos Santos, se relatan, y celebran en las Chronicas, por sus Historiadores; y los Sumos Pontifices en las Bulas de sus Canonizaciones las refieren por elogios

E 3 de

rea, y quitòse el calçado, que hasta entonces avia usado, y vistiòse el nuevo Habito ceniciento, y penitente, y ciñòse con vn cordel grossero de cañamo anudado, traxe, en cuya inventiva tuvo menos parte la industria que la inspiracion; ò por dezir mejor, fuè toda la inspiracion, y nada de la industria. El Señor, que le inspirò despues vna Regla, cuyos aciertos en las leyes que forma, no quiso se debiesse à los dictámenes de la prudencia humana, sino à las luzes infalibles de la revelacion divina, copiadas en mucha parte de el Evangelio con las palabras de Christo: instruyò aora à su siervo en la forma conveniente de Habito, que expresse la mortificacion de la Cruz, para que quedasse su cuerpo à vn tiempo vestido, y mortificado.

El color ceniciento, mas que vestido es mortaja, mas que abrigo, es recuerdo de la fragilidad propia, dando à entender el desapego à las cosas caducas de la vida en la frecuente memoria de la muerte. La cuerda que le ciñe, recuerdo es de las ligaduras del pecado, cuyos ciegos nudos desató la destreza del amor de Christo, y tomò para si las prisiones, para darnos la libertad; provechosa representacion del daño para el aviso; y de el remedio para el consuelo. Los pies descalços, son desnudèz de afectos à todo lo terreno, huellan indefensos las espinas, fruto infeliz del pecado, para que el dolor de la herida nos haga con provechoso escarmiento mas cautos en el peligro; y finalmente el Religioso Menor en el Habito que viste trae expresse la mortificacion de Jesus en su cuerpo, como dezia San Pablo, para que el se represente su trabajosa vida.

* * * * *

Parte I.